

Mas entre estos hechos oscurísimos y estos condes y reyes tan dudosos y casi inciertos, descuella una tradicion religiosa que los habitantes de aquellos países han mirado siempre con veneracion singular. El primer caudillo de aquella insurreccion, á quien apellidan Garci Jimenez, deseando acreditar el acierto de la eleccion que en él habia recaido, avanzó con unos seiscientos hombres hasta la villa de Ainsa, de que se apoderó por sorpresa. Noticiosos los sarracenos de aquel golpe de mano, acudieron contra los insurgentes con poderosa hueste: al entrar en accion vieron los Cristianos una cruz roja sobre una encina; alentados con tal portento, dieron sobre los contrarios derrotándolos á pesar de su número excesivamente superior. Desde entonces tomaron por divisa la cruz sobre un árbol, y á creer á los antiguos, la naciente monarquía se llamó por tanto de Sobrarbe¹. ¡Lástima grande que tan piadosas y bellas tradiciones no tengan siempre tal apoyo en la historia, que pudiera respetarlas una crítica siquiera menos desapiadada que la del siglo pasado!

El hecho es que la cruz de Sobrarbe ha sido siempre la principal divisa de la restauracion pirenaica, y que el reino de Aragon jamás dejó de usar la cruz por enseña, aunque de distintas formas, segun las épocas y los triunfos que en ellas debió á la Providencia. Aquellos pobres cristianos con este piadoso símbolo manifestaban esperar tan solo su independencia del que muriendo en la Cruz dió al mundo salvacion y vida².

Álava, segun Sampiro. El arzobispo D. Rodrigo fue, segun Moret, el primero que confundió á los navarros, sus paisanos, con los vascones. Mas estos montañeses niegan en sus tradiciones la dependencia de otro país. (Véase Romey, tomo I, pág. 433. Los vascongados se apellidan á sí mismos *Eskalctun*, hombres libres).

¹ *Quasi supra arborem*: otros escritores combaten esta etimología, y suponen que Sobrarbe es *el país sobre el Arbe*.

² A la cruz primera de Sobrarbe sobre una encina siguió otra cruz griega antigua con una espiga en la parte inferior como para llevarla clavada en un asta. Sucedió á esta la cruz roja de san Jorge, flanqueada por cuatro cabezas de reyes moros, como recuerdo de la batalla de Alcoraz. Finalmente, las cuatro sangrientas barras en campo dorado, que usó el reino desde su union á Cataluña, significaban, segun san Bernardo, los cuatro palos de la cruz. Véase sobre esto último el tomo I de los *Condes de Barcelona* por el Sr. Bofarull.

§ CXXXIX.

Influencia de Carlo Magno en la restauracion pirenaica.

La conducta de Carlo Magno en España es tan problemática, y se ha mirado de un modo tan distinto por los historiadores, que bien merece se consagren algunas líneas á su exámen. Los franceses y alemanes suponen generalmente que el gran móvil de casi todos los hechos de Carlo Magno fue el aumento de la Religion y el bienestar de la Iglesia y de sus Estados¹: llegóse en un arrebato de entusiasmo á canonizarle de un modo imprudente, canonizacion que la Iglesia despues anuló de hecho. Segun ellos, la intervencion de Carlo Magno en España tuvo por único objeto socorrer á los Cristianos oprimidos por los sarracenos, acudir al llamamiento de aquellos, y en una palabra, favorecer el desarrollo de la religion cristiana, contrarestando el poder musulmico. Contra este modo de presentar los hechos se subleban algunos escritores españoles considerando á Carlos como un ambicioso, que no repara en los medios de engrandecerse, que trata de supeditar en España lo mismo á los Cristianos que á los árabes: segun ellos, la Religion para Carlo Magno no es sino un pretexto; intenta por medio de la política lo que no alcanzaria por las armas².

Creo que en todo esto hay exageracion: negar á Carlo Magno el

¹ Algunos escritores franceses modernos principian ya á tratar á Carlo Magno aun peor que los españoles: un historiador francés moderno, con esa frivolidad sentenciosa que para escribir la historia se ha hecho de moda en Francia, y por remedo en España, dice de la conquista de los frisones: «Carlos no pudiendo conquistar á los germanos con las armas les envió misioneros.»

Estos golpes en vago constituyen lo que se llama en la jerigonza de los traductores, *escribir la historia á grandes rasgos*. Tan cierto es ello como buen castellano.

² En este sentido trabajó Masdeu por explicar todos los hechos de Carlo Magno en España. Llevado aquel de su tremenda *gallo-phobia* presenta al Emperador como un tirano ambicioso y bajo, tuerce todos los hechos y hasta las intenciones, acumula suposiciones gratuitas, y se indigna con diplomático horror de que preste apoyo á los árabes insurgentes contra el Emir, ni mas ni menos que si este fuera legítimo señor de España. (Véase el tomo XII de su *Historia critica* desde el § 54 en adelante).

deseo de aumentar la Religión, y su celo por el bien de la Iglesia, es cerrar los ojos á la luz: que á vueltas de esto quisiera el engrandecimiento de sus Estados, es una cosa natural. ¿Qué príncipe por recto que sea no ha hecho otro tanto? Es cierto que Carlo Magno ningun derecho tenía á la corona de España, y las pretensiones de los escritores franceses en este sentido son exageradas é insubsistentes. Pero dígase de buena fe, ¿cuál hubiera sido la suerte de las pequeñas monarquías de Cantabria y el Pirineo, sin las victorias de Carlo Martel y de la raza Carlovingia en Francia? Sin meternos en los respetables arcanos de la Providencia y juzgando de las cosas naturalmente, bien se puede asegurar que sin la victoria de Poitiers, Asturias y Sobrarbe hubieran sido bien pronto barridas de insurgentes.

Hacia el año 774 vivía en Zaragoza Hussein-el-Abdari, antiguo wali, á quien el Califa de Córdoba había depuesto para premiar á otro que le era mas adicto. Hussein, á pesar de eso, gozaba de gran prestigio en Zaragoza, y fuese por resentimiento ó por fanatismo, principió á propalar que no se debía pagar el diezmo al Emir de Córdoba, porque este abusaba en hacer guerra contra los buenos musulimes y el Califa de Oriente. Abdelmelik-ben-Omar se apoderó de él, y lo decapitó, ayudándole á esto los walis de Huesca y Tudela, por estar desconfiado del pueblo zaragozano. Entonces un tal Ben-Alarabi⁴ ofreció á Carlo Magno que si le ayudaba á ganar á Zaragoza se declararia feudatario suyo. Masdeu pone el grito en el cielo por este hecho, como si fuera un delito auxiliar un príncipe cristiano á un infiel contra otro infiel, con quien se está en guerra y que ocupa un territorio quitado á Cristianos. ¿Ha sido Carlo Magno el único monarca que ha hecho tales alianzas para debilitar á los

¹ Por virtuosa y casi santa que sea Isabel la Católica, ¿habrá alguno tan entusiasta que afirme que el descubrimiento de América se debió solamente á su deseo de aumentar la Religión y la gloria de Dios? Con todo, los contemporáneos esto figuran siempre como su primer móvil.

² Véase Masdeu, tomo XII, § 54, pág. 68.

³ Conde, *Historia de los árabes en España*, tomo I, cap. xx.

⁴ Quizá sea corrupcion de Ben-Abdari ó el hijo de Abdari: tales trueques de nombres son muy frecuentes en todas las crónicas cristianas españolas y francesas.

infieles? Pero se dice que *debía* en todo caso ganar aquel territorio para devolverlo á los cristianos españoles. Falta saber si *podía* ganarlo con este objeto. El rebelde Ben-Alarabi (ó quizá Abdari) contaba con grande influencia y partido en Zaragoza á su favor, y con ayuda de ellos esperaba triunfar: aquellos rebeldes, siendo feudatarios suyos, habian de tratar á los mozárabes con mas dulzura que los walis de Abderrahman, y ser un antemural para Francia y para los insurgentes del Pirineo: la política y la Religión lo exigian, y fuera muy necio Carlo Magno si no lo aceptara.

Algo mas reprehensible fue el modo con que ejecutó su expedición: cayendo sobre Pamplona, que se hallaba desprevenida, se apoderó de aquella ciudad, desmantelando sus muros, y dejándola expuesta á las incursiones de los árabes, que todavía no se habian apoderado de ella¹. Los cristianos de aquel país vivian aun independientes; tanto de Asturias² como de Francia. Pasando en seguida á Zaragoza, unió su gente con otro grueso ejército que habia entrado por Cataluña, y se apoderó de aquella ciudad, ayudado de las secretas inteligencias de los árabes rebeldes. Fiel á la estipulacion, repuso á los

¹ Sebastian de Salamanca escribia á fines del siglo IX: «Alava namque, Vizcaya Alaone et Orduña à suis incolis reperiuntur semper esse possessae, sicut Pampilona.» (N. 14).

Algunos de los escritores franceses suponen que Pamplona estaba ocupada por los árabes, y á pesar del testimonio de el obispo Sebastian: los árabes expresan lo contrario. (Conde, tomo I, cap. xxx y xxxii).

² Pellicer, Masdeu y otros escritores quieren suponer, en apoyo de la dominación universal asturiana, que Pamplona dependia de D. Alfonso el Casto. Dicen á la vez que Carlo Magno era aliado de este. En verdad que si fuera cierto tenia Carlo Magno un modo algo raro de visitar las poblaciones de los aliados. Lo cierto es que Pamplona y Navarra nunca dependieron de Asturias. La cita que hace Masdeu á este propósito en el tomo XII, § 58, diciendo que el Monje de Albelda habla de los navarros como súbditos del rey de Asturias, es falsa, como otras varias del mismo autor á este propósito. El *Cronicon albeldense*, escrito en Asturias, pero copiado posteriormente por un monje de Albelda, dice solamente: «Vasconum feritatem bis cum exercitu suo contrivit, atque humiliavit.» Pero ni los vascos son los navarros, aunque los confunda el arzobispo D. Rodrigo, ni en el n. 61 que él cita habla de Alfonso el Casto, sino de Alfonso el Magno, ni dice que los conquistara, sino tan solo que los derrotó. Téngase en cuenta, además, que los cronistas son todos asturianos, y ninguno aragonés ni navarro.

gobernadores rebeldes contra Abderrahman, y es probable que mejorase la situacion de los mozárabes de aquella ciudad y otras inmediatas, como Huesca, Barcelona y Gerona, cuyos gobernadores se declararon sus feudatarios.

Al regresar Carlo Magno á Francia por Navarra los vascongados le hicieron pagar bien cara la sorpresa y demolicion de los muros de Pamplona, en las angosturas de Roncesvalles, donde el ejército francés fue deshecho, y muertos sus mas célebres caudillos. Se duda si la derrota de Roncesvalles fue en tiempo de Silon, ó de D. Alfonso el Casto: en el dia se cree mas bien que fue en tiempo del primero y hácia el año 778, en cuya fecha la colocan igualmente los árabes en sus oscuras crónicas ¹.

Las conquistas de Carlo Magno en Aragon y Navarra no fueron duraderas: rehechos los árabes y socorridos por Abderrahman, echaron á los wálies rebeldes de las ciudades en que los había puesto el Francés. Tan luego como Hixem, hijo de Abderrahman, se vió asegurado sobre el trono de Córdoba, hizo predicar el *Algihad* (*guerra santa*) en los *alminbarés* (púlpitos) de todas las aljamas de España (791). Reunido un numeroso ejército, lo dividió en dos cuerpos: el uno hizo grandes estragos en Galicia, el otro al mando de Abdala-ben-Abdelmelik-el-Meruan (los Cristianos le llaman Abdelmalek) se apoderó de Gerona, y pasó sus defensores á cuchillo. Atravesó en seguida los Pirineos, arrasó la ciudad de Narbona, y causó grandes destrozos dentro de Francia. El conde Guillermo, que salió al paso por orden de Carlo Magno y con un grande ejército francés, fue derrotado con horrible destrozo, salvándose Guillermo con muy pocos. Los franceses cautivos hubieron de cargar con el inmenso botín aco-

¹ Los árabes se apropian la derrota de Carlo Magno, y la refieren á su modo. Hé aquí su narracion segun Conde, tomo I, cap. xx de la segunda parte: «Como hubiesen prevaecido los cristianos de Afranc en tierra y comarcas de «Narbona, despues de la pérdida de aquella ciudad... con grandes huestes entraron en tierras de España talando y estragando los campos, incendiando los «pueblos y cautivando las gentes: llegaron con sus algaras hasta Zaragoza; pero «los wálies de Wesca, de Lérida y de las otras fronteras fueron contra ellos, y «los vencieron y obligaron á pasar los montes, y tuvieron que dejar la presa y «despojos por la vuelta.» En la vaguedad con que habla el escritor árabe, sin fijar nombres ni sitios, se conoce que atribuyó á su nacion lo que había oido contar de los Cristianos.

piado por los infieles; que trajeron á Córdoba, donde se invirtió en la construccion de la gran mezquita que á la sazón edificaba el rey Hixem ¹. Carlo Magno, ocupado en combatir á los sajones, no pudo tomar satisfaccion de aquella afrenta. Su constante fortuna le faltaba casi siempre en las cosas de España.

§ CXL.

Adelantos de los Cristianos en Cataluña. — Conquistas de Ludovico Pio. — Su influencia religiosa de resultas de la conquista.

FUENTES. — *Annales Francorum Metenses*, tomo III. — *Annales Francorum auctiores*, tomo II. — *Poëtae saxonici annales de gestis Caroli Magni*. — Balucio: *App.: add. in Capitul.*

TRABAJOS SOBRE LAS FUENTES. — Masdeu: tomo XII, § 80 y sig. — Villanuño: tomo I.

La influencia tanto militar, como religiosa, de Carlo Magno y sus descendientes se dejó sentir en Cataluña mas que en ninguna otra provincia de España. Tambien por la cumbre de sus montañas había resonado el grito de independencia, poco despues de haber ocupado Muza á Lérida, Barcelona y demás poblaciones importantes de Cataluña ². Veinte años despues de esta invasion dominaba á los Cristianos del Pirineo, por aquella parte, un godo llamado Chintila, ó *Quintilianus*, segun su nombre latinizado. Aunque el descubrimiento de este Principe ³ ni sea del todo seguro, ni presente mas adelanto que saber un nombre mas, siempre es un precioso hallazgo en medio de la tenebrosa oscuridad que reina acerca de los hechos de la restauracion pirenaica. Á mediados del siglo VIII los insurgentes de Cataluña habían adquirido tal importancia, que llegaron á cortar las comunicaciones entre los musulimes de España y el ejército que

¹ Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. xxvii.

² Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. xvi.

³ Débese este curioso descubrimiento á las investigaciones del P. Jaime Villanueva: en el tomo VIII de su *Viaje literario*, carta 52, donde al describir la biblioteca y códices del monasterio de Santa María de Ripoll, cita uno en que halló el artículo siguiente: «Ab incarnatione autem Dñi Jhu Xpi, usque in praesentem primum Quintiliani Principis annum qui est Aera LXX (falta la nota DCC) sunt anni DCCXXXVI.» Escribíase esto en el año de Cristo 736.

ocupaba á Narbona y la Galia Gótica, servicio y ocupacion preferente de los guerrilleros en todas épocas. Para reprimirlos envióse por Abderrahman á Suleiman-ben-Xihab, que no solamente no consiguió su objeto ¹, sino que murió en la empresa (756). Se tiene por indudable que esta derrota fue debida á los insurgentes de Cataluña, porque las comunicaciones entre España y la Septimania eran por aquel país. Aparece, pues, á mediados del siglo VIII organizada tambien en Cataluña la insurreccion cristiana, independiente de cualquier otro país, y al mismo tiempo vigorosa hasta el punto de inspirar recelos y vencer á los sarracenos, aun antes de la intervencion de Carlo Magno.

Las conquistas que su ejército habia hecho en Cataluña á su paso para Zaragoza no fueron muy duraderas. Los wadies de las ciudades de Barcelona y otros puntos importantes, con la misma facilidad faltaban al Emir de Córdoba que al Emperador de los francos. La entrega de Gerona parece que se hizo á Carlo Magno por los vecinos de aquella ciudad voluntariamente, pues sus historiadores nada dicen de sitio ni capitulacion ². Posteriormente los fabulistas del siglo XII inventaron mil patrañas y cuentos ridículos acerca de la toma de Gerona por el Emperador, suponiendo apariciones de la Virgen, cruces en el aire, lluvias prodigiosas de sangre contra los sarracenos y otras muchas patrañas del mismo tenor, todo ello de fabricacion francesa ³. Esto no mereceria mas que risa y desprecio, si no hubiera tocado á lo mas vivo de la Religion, llegando hasta el

¹ Conde: *Historia de los árabes*, tomo I, parte 2.^a, cap. VII. (Véase la nota 1 de la pág. 45).

² «Eodem anno Gerundenses homines Gerundam civitatem Karolo Regi tradiderunt.» (*Excerpta veteris chronici Moysiensis coenobii*, tomo III, pág. 139).

³ Puede verse aquel disparatado oficio en el tomo XIV del *Viaje literario* de Villanueva, apéndice 2.^o de documentos, y en el tomo XLIII de la *España sagrada*, apéndice 56.— Acerca de su origen y duracion da curiosas noticias Villanueva en el tomo XII, carta 92. Aparece como autor del oficio de Carlo Magno el obispo Arnaldo de Monrodó, prelado muy crédulo, en 1343. Lo que dice Marca, de que duró el oficio hasta la época del Tridentino, es falso, pues lo prohibió Sixto IV. Celebrábase la fiesta el 29 de enero; mas no era general, pues no la observaba la colegiata de San Félix. Despues se redujo á un panegirico y moral fuera de los oficios.

punto de erigirle altar en la catedral de Gerona, y consignar todas estas fabulas en un rezo propio, que duró hasta fines del siglo XV, por espacio de unos ciento cuarenta años. La conquista de Gerona no fue muy duradera, como vimos en el párrafo anterior, y los musulmanes repasando el Pirineo llevaron la desolacion y la muerte, de las fronteras de Cataluña hasta los campos de Narbona.

Algo mas beneficiosa fue la intervencion de Carlo Magno en aquel país en favor de la pureza del dogma católico, contra los errores que vertia el obispo Félix de Urgel, contagiado con los errores del Adopcianismo ¹. Sea que la escasa importancia de aquella ciudad medio derruida por los árabes ² no llamase la atencion de estos, sea que el Obispo viviera en medio de sus ovejas á la sombra de las conquistas hechas por aquellos montañeses y por los francos, es lo cierto que este hecho nos revela existencia de completa jerarquía eclesiástica en aquel país. Á pesar de las victorias agarenas en Cataluña y Septimania, á fines del siglo VIII, el espíritu de independencia no fue sofocado completamente en aquellas montañas. Un guerrero llamado Juan, cuya patria y antecedentes se ignoran de todo punto, peleó con los sarracenos á las inmediaciones de Barcelona en un sitio llamado *Al-puente* (*ad ponte*), matando varios de ellos; y de los despojos ganados en la accion ofreció á Ludovico Pio un hermoso caballo, buenas armaduras y un alfanje indiano con su vaina guarnecida de plata ³. Por los terrenos que le concedieron se hubo de hacer vasallo ó feudatario de Ludovico Pio, y esta donacion quizá sea la carta puebla mas antigua que haya en España ⁴.

Despues de varias vicisitudes de las armas francas en Cataluña, al terminar el siglo VIII, se decide Ludovico Pio á obrar enérgicamente en aquel país, antemural suyo, y apoderarse de Barcelona. Al celebrarse el Campo de Marzo, Sancho, príncipe de la Vasconia

¹ Véase el § CLV del cap. V.

² *Vicus Urgelli* se llamó despues, lo cual indica que su poblacion apenas llegaba á formar una aldea.

³ Consta de una donacion hecha por Carlo Magno y Ludovico en el apéndice á los Capitulares por Balucio: «Et invenimus in ipsa epistola insertum quod «Joannes ipse super haereticos, sive Saracenos infideles nostros, magnum certamen certavit, etc.»

⁴ Puede verse en Balucio *app. ad Capitul.*, tomo I, pág. 1400.

francesa, escarmentado sin duda de las derrotas de Roncesvalles¹, se opone al dictamen de que la guerra principie por su país; pero Guillermo el de Tolosa, picado todavía de su anterior derrota, besa el pie² á Ludovico Pio, y le expone la necesidad de tomar á Barcelona. «Hay, le dice, una gente horrible llamada del nombre de Sara (sarracenos), que fiada en sus caballos y en el temple de sus armas, «suele talar nuestros confines: yo conozco á esa gente, y ella también me conoce á mí, y puedo conducirlos allí por buen camino, «pues tengo espíados sus muros, sus campamentos y lugares... Hay «también además una ciudad en sus confines que viene á ser la causa de todos los estragos que padecemos: *si con el favor de Dios* y «con nuestro valor conseguimos apoderarnos de ella, podrá gozar el «país de paz y descanso.» Besa Ludovico la mejilla de su fiel Duque, y hace voto de conquistar á Barcelona: el ejército dividido en tres cuerpos penetra en Cataluña; Guillermo pasa el Llobregat para impedir todo socorro musulmán; Rostaing, conde de Gerona, estrecha el sitio de Barcelona, y el mismo Ludovico al frente del tercer cuerpo de ejército espera el resultado, pronto para acudir donde haga falta. El ejército musulmán no se atreve á intentar el socorro de la plaza sitiada, y entre tanto Guillermo en compañía del árabe Bahlud-ben-Makluc³ se apodera de Tarragona, y extiende sus corre-

¹ Véase Masdeu, tomo XII, donde manifiesta que en Roncesvalles no fue uno solo el desastre que sufrieron los franceses.

² Véase el origen civil de esta ceremonia, tan censurada en los Papas que la adoptaron, cuando ya estaba más generalizada en Europa. Aquellos adustos barones del imperio, tan valientes y guerreros, no se desdeñaban entonces de aquella sumisión á un rey. (Véanse los versos copiados en el apéndice n. 3 sobre todo este pasaje).

³ Estas alianzas de los árabes rebeldes con los Cristianos, y contra el Emir de Córdoba, eran frecuentes. Los reyes de Asturias las hicieron algunas veces, como se ve por nuestras crónicas, especialmente en la rebelión de Mérida y con Ababdela.

Respecto á este Bahlud dice Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. xxx: «Caminaba «el Rey (Alhakem) con estas tropas contra Toledo, y al estar en sus cercanías «le llegó nueva de la frontera de Afranc que los Cristianos habían vencido á los «caudillos musulmes Bahlud y Abu-Tahir. (El Abitaurus de las crónicas cristianas).» Mas adelante (cap. xxxii) hay este curioso pasaje que copiamos por entero: «Pasó el Rey con su hueste sobre Tarragona, y la recobró persiguiendo «al rebelde Bahlud, que acaudillaba algunas compañías de gente allegadiza y

rías por los campos de Lérida y Tortosa. Pero los sitiados se resisten con denuedo; el duque Guillermo y el mismo Ludovico Pio reconcentran sus fuerzas para estrechar el sitio, y la ciudad privada de todo socorro y diezmada por el hambre, pide capitulación, y se rinde al mismo Rey. El siglo IX principia gloriosamente por esta parte. Era un sábado á fines de octubre de 801 cuando se entregó la ciudad, y el hijo de Carlo Magno esperó á entrar al día siguiente, para que la Religión santificase la conquista. Purificada la mezquita, antigua catedral, entró el Rey en la ciudad en pos del Clero que marchaba procesionalmente entonando los sagrados cánticos, tan apropiados á esta solemnidad bélico-religiosa; y el ejército cristiano siguiendo al Clero y al Rey entró en aquella iglesia á dar gracias á Dios por tan importante triunfo.

Al frente de la nueva conquista fue puesto un conde llamado Bara, godo de alcurnia, y el nuevo condado sobrepujó bien pronto en importancia á los de anterior origen, establecidos en la Marca Hispánica (ó distrito de España), como Ausona (Vich), Gerona, y Ampurias. Mas adelante creciendo estos Condes de Barcelona en poder é importancia, y rotos los vínculos que les unian con la raza Carolingia, ya relajada é impotente, proclamaron su independencia, y llegaron á ser soberanos de un distrito de los más considerables en la España cristiana. Su importancia tanto civil como religiosa hará que en más de una ocasión hayamos de ocuparnos de aquellos gloriosos Condes de Barcelona.

§ CXLI.

Adelantos de la restauración pirenaica en el siglo IX en Aragon y Navarra.

Por la reseña hecha en estos últimos párrafos aparece, que á principios del siglo IX la lucha contra el poder musulmán estaba ya tra-

«montaraz, pero muy acostumbrada á las fatigas de la guerra: había entre sus «taifas muchos cristianos de Gibal-Albortat, gente muy esforzada y dura: pe- «leó muchas veces con estas tropas con harta fortuna, hasta que logró vencer en «atroz batalla al rebelde y á sus auxiliares cerca de Tortosa, y hubo á las manos «al traidor Bahlud-ben-Makluc-Abulhegiad, y le mandó cortar la cabeza «(año 803).»